

Hacia el final del taller

Montserrat Josette Pérez Campos

Ímpetu Centro de Estudios A.C.

Hasta ahora revisamos cómo desarrollar un taller. Desde el planteamiento del tema, hasta algunas técnicas de evaluación que podemos aplicar a partir de la perspectiva de educación popular feminista. Nuestro recorrido pasó también por el planteamiento de objetivos, el reconocimiento del lugar, los recursos, además de un análisis de nosotras como talleristas y el desarrollo de actividades generales y específicas.

Nos queda hablar de un tema más: la planeación de crisis. En diferentes momentos mencionamos que debemos estar preparadas para eventualidades como fenómenos climatológicos o fallas técnicas. Sin embargo, lo mejores que elaboremos un documento muy breve en el que consideremos algunos factores de crisis y qué podemos hacer para atajarlos.

¿Qué podemos considerar una crisis?

Usualmente cualquier eventualidad que salga de nuestra planeación e interrumpa o provoque fallas en el desarrollo del taller. Por supuesto, habrá cosas que no podremos vislumbrar con anterioridad, pero esto no significa que no podamos intentar estar un paso delante de situaciones conflictivas.

¿Cómo lo puedo hacer?

Lo primero es que hagamos una lista de todo lo que pensamos que puede salir de nuestro control. Una vez que elaboramos esta lista, podemos jerarquizar cuáles de estas situaciones son más factibles que sucedan. El siguiente paso es que elaboremos nuestro plan que se ve de la siguiente forma:

Situación	Respuesta	Recursos necesarios

La tabla está dividida en tres rubros principales:

1. Situación: aquí describiremos la situación de crisis que podría darse durante el taller. Por ejemplo, que no funcione la electricidad y nosotras necesitemos hacer alguna actividad con la computadora o que requiera un proyector.
2. La respuesta es cómo voy yo a reaccionar, qué es lo que voy a hacer para solucionarlo. Siguiendo el ejemplo anterior, tendría que tener una actividad con el mismo tema, pero que no requiera la computadora o el cañón.
3. Los recursos necesarios son todas aquellas cosas que me ayudarán a atravesar la situación descrita.

Hay quienes realizan este tipo de ejercicios de crisis con situaciones incluso inverosímiles, solamente como forma de práctica para imaginar escenarios y que les permita tener más preparación ante eventualidades. Esta planeación en realidad tiene el objetivo de hacernos sentir más seguras, mientras más experiencia adquirimos, es mucho menos complejo resolver diferentes problemas que puedan surgir sobre la marcha. Nuestra planeación de crisis podemos tenerla en nuestra bitácora de los talleres o mantenerla junto a las cartas descriptivas, de forma que no se pierdan.

La evaluación cuantitativa

Ahora debemos hablar de manera muy breve sobre la evaluación cuantitativa. Como hemos explicado en los documentos anteriores, desde la pedagogía popular feminista, no es tan recomendable generar evaluaciones estandarizadas y que se basen en números, pues implica de nuevo encasillar el conocimiento y evaluarlo con base en lo que suponemos que fue la experiencia de aprendizaje. Sin embargo, habrá algunos momentos en los que necesitaremos tener evaluaciones que, más allá de las cantidades, nos digan algo más específico sobre lo que se vio durante los talleres y que nos ayuden a identificar puntos a mejorar.

Para esto podemos elaborar algunos cuestionarios simples y breves que podemos entregar al final de cada sesión del taller o al final de todas las sesiones. No se trata de hacer grandes exámenes que incluso corten con las dinámicas y formas que se establecieron inicialmente. Podemos aplicar estas evaluaciones en momentos en los que no se interrumpa algún proceso importante.

Es pertinente mencionar que estos cuestionarios tendrán que modificarse dependiendo del grupo con el que estamos trabajando. Para actividades con niñas, por ejemplo, es mejor realizar la evaluación a través de actividades y dinámicas como las que mencionamos anteriormente.

Ejemplo:

Fecha:

Tema del taller:

Menciona qué fue lo que más te gustó del taller:

Menciona qué fue lo que menos te gustó del taller:

Menciona tres conceptos o aprendizajes que pondrías en práctica en tu vida diaria:

- 1.
- 2.
- 3.

Selecciona una opción dependiendo de la pregunta que leas en la primera columna. Procura leer con atención antes de señalar la opción.

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
--	-----------------------	------------	--------------------------------	---------------	--------------------------

1. ¿Los contenidos del taller te parecieron informativos, pertinentes y aplicables en tu vida cotidiana?					
2. ¿Las actividades te parecieron dinámicas y útiles?					
3. ¿El orden de los contenidos fue adecuado?					
4. ¿La duración de las actividades fue adecuada?					
5. ¿La/Las facilitadora/s fueron claras en sus explicaciones?					
6. ¿Te sentiste cómoda durante el taller?					
7. ¿Fueron claras todas las indicaciones para la realización de actividades?					
8. ¿La duración completa del taller te pareció pertinente?					

Comentarios sobre contenidos (¿qué te pareció adecuado y qué cambiarías?):

Comentarios sobre la/las tallerista/s:

¿Hay algo más que nos quieras decir sobre tu experiencia en el taller?

Una vez que tenemos los cuestionarios llenos, podemos vaciarlos en un documento de Excel asignando a cada una de las respuestas de opción múltiple un valor de manera que podamos procesar esos números. También podemos hacer el cuestionario de manera online con aplicaciones como los formularios de Google que son gratuitos y que nos permiten un procesamiento de la información más sencillo, pues se pueden exportar los resultados a Excel fácilmente.

El trabajo en equipo

Nos falta hablar de un tema muy importante en la planificación de talleres: el trabajo en equipo. Esto quiere decir que trabajaremos con otras mujeres en todos los momentos que hemos desarrollado hasta ahora. Ya sea porque pertenecemos a una colectiva, grupo, asociación, organización o porque nuestros proyectos en general proceden de la colectividad, ya sea porque las ideas surgieron entre amigas o por cualquier otro motivo.

Las dinámicas en este sentido cambiarán un poco. Tendremos, por ejemplo, que agregar a nuestra planeación quién será responsable de qué, cuándo y cómo. Por otro lado, todas debemos involucrarnos en todos los procesos del taller. Así, la comunicación entre las facilitadoras siempre debe ser clara, puntual y completa.

Se recomienda que existan reuniones de planeación en las que asistan todas las involucradas y que exista una asignación justa de las tareas a realizar. Recordemos que cualquier fricción que se dé entre nosotras como facilitadoras, puede condicionar de manera negativa el desarrollo del taller, desde errores en la aplicación de las actividades, hasta contradicciones teóricas o metodológicas.

Es pertinente también que se realicen pequeñas reuniones posteriores a cada una de las sesiones del taller para evaluar qué se puede mejorar, cuáles fueron los contratiempos y qué esperamos para la siguiente sesión. Asimismo, esta reunión se realiza al final del taller, pero se hace una retrospectiva completa y se hace también una autoevaluación.

La memoria del taller

Además de la bitácora que es personal e individual podemos generar una memoria del taller. Esta memoria consta de fotografías, videos y materiales o documentos que se generen durante las jornadas de trabajo y tiene la intención de guardar y resguardar la labor de todas las que participamos.

Por otro lado, la memoria de los talleres nos permite también crear un archivo de los talleres que hemos llevado a cabo y regresar a él para recordar actividades, situaciones, grupos, proyectos, lugares.

No es necesario que tomemos fotografías o documentemos absolutamente todo lo que sucede en el taller. De hecho, esto también depende del tema que estemos trabajando y de si el grupo accede o no. Siempre debemos respetar si alguna compañera no quiere que se tomen fotografías o video

de ellas o sus participaciones. Esto es aún más importante si los temas que tocamos son sensibles o podríamos poner en riesgo de alguna manera a las compañeras.

Después del taller

Una vez que terminamos el taller, hay algunas cosas que podemos hacer:

1. Dar seguimiento: para esto existen diferentes herramientas que nos pueden ayudar, entre ellas el correo electrónico, pero también el uso de plataformas digitales como grupos de Facebook o algún chat grupal de WhatsApp. Sin embargo, depende del tema que hayamos trabajado y tenemos que tener estrategias para proteger nuestra privacidad y la de las participantes. Usualmente se trata de mantener el contacto, escribir de vez en cuando, compartir y preguntar cómo están avanzando los proyectos que hayan surgido durante el taller, pero básicamente es continuar presentes.
2. Preguntarnos a nosotras mismas cómo nos sentimos: gran parte del trabajo que realizamos en los talleres tiene que ver con el cuidado de las otras. Sin embargo, no debemos olvidarnos del autocuidado que inicia por preguntarnos “¿cómo me siento?”
3. Escribir: la bitácora nos sirve para todas las etapas del taller, incluida ésta. En este momento hacemos una retrospectiva a partir de las vivencias y las evaluaciones. Realizamos anotaciones sobre qué podemos modificar o qué nos gustaría hacer en la próxima versión o edición del taller, qué fue lo que más disfrutamos, cómo se dieron las sesiones, etcétera.

El momento posterior al taller es excelente para hacer diferentes análisis, ya sea de manera individual o colectiva, pero, sobre todo, para recordar y aplicar lo que nosotras también aprendimos con las compañeras. Asimismo, nos permite hacer algo muy importante: fortalecer las redes de mujeres.